



Dr. Osvaldo Puccio

PROCESOS QUE SE HACEN EVIDENTES

Los avatares de la guerra en territorio ucraniano tras la invasión rusa causaron en la prensa, los medios y también los análisis, una enorme centralidad-las novedades suelen provocar una sorprendente explosión demográfica de expertos y opinantes sobre el tema, cualesquiera sean estos- para devenir con los meses en un tema rutinario y no pocas veces en sólo un comentario breve.

La ostentación de lo novedoso en forma alarmante ha reemplazado en el diálogo social contemporáneo a la a veces tediosa búsqueda de las causas profundas, las relaciones esenciales, la develación del ser tras el parecer, con rapidez y con los menos caracteres posibles la información sorprendente y espectacular (no por su grandeza, sino por su montaje) reemplaza y hace indeseable cuando no desechable la búsqueda de la inteligibilidad de los fenómenos. Sólo sobrevive en lo público él qué y lo qué tiene capacidad y voluntad de escenificarse en la superficie. Y en ese nivel suele discurrir no sólo la información o su remedo, sino también la política, sobre todo la conducta de sus actores.

Pero volvamos a Ucrania. Todo indica que las cosas no se están dando cómo había previsto su iniciador (Vladimir Putin y su estructura de poder), pero ello no implica que el objetivo profundo que este tuvo en mente al iniciar un conflicto haya sido un simple acto de locura. Fue una acción sin viso alguno de legalidad y para decirlo todo al cual contribuyeron a generar las condiciones para que sucediese, con enorme entusiasmo y aterradora miopía para hacerlo posible, los vencedores de la Guerra Fría, (la sensación arrogante de impunidad de los que ganan suelen tener consecuencias que los afectan a ellos).

Se trataba para Moscú de asentar una mejor posición en la competencia por hegemonía en el proceso de reordenamiento mundial en curso que aún a pesar de los cambios experimentados a raíz del conflicto en Europa sigue abierto, aunque con elementos distintos y con cambios sustantivos en las tendencias, los procesos y las dinámicas que se desarrollan

La invasión rusa, ya lo hemos dicho, fue un golpe inesperado, al menos del modo en que se dio, en un momento en que los procesos de las grandes potencias mundiales, EEUU, China, la Unión Europea y también Rusia -la más débil del grupo- "movían pieza" para situarse en la nueva arquitectura hegemónica que iba configurándose a nivel global con la preeminencia que cada uno suponía le era propia.

Rusia entonces, país donde el ajedrez es asignatura escolar, decidió "patear el tablero" con lo que generó un cuadro global del todo diferente al que había antes de febrero de este año, mes en que dio el paso. Con ello recolocó, y esto es importante, el centro del conflicto estratégico a nivel mundial en Europa dónde a la sazón la Unión Europea se encontraba en un debate acerca de sus condiciones y cualidades como "poder blando" y su necesidad de ganar mayor autonomía estratégica o derechamente de fuerza militar frente a los EE.UU. que estaba literalmente en un proceso de disminución de su presencia en Europa en estos aspectos para concentrarse en lo que consideraba y, sin duda, sigue considerando su primera prioridad en la carrera por la hegemonía global, su relación con China la que en más de un aspecto sustantivo ha alcanzado, igualado, cuando no superado, a la potencia norteamericana.

El poder, como es sabido, no soporta el vacío y la reorientación de EEUU hacia el Asia Pacífico (con poca apariencia de este sustantivo usado como adjetivo) obligó a la Unión Europea a moverse en consecuencia. Francia en boca de su Presidente Emmanuel Macron habló ya en 2017 en la Sorbonne de "soberanía europea", mismo Macron que declaró la muerte cerebral de la OTAN y que sólo concretaba en el lenguaje lo afirmado por la UE un año antes en su "Estrategia Global para las Relaciones Internacionales y la Seguridad". No está demás decir que Angela Merkel poco después dio con más suavidad un espaldarazo al francés. Marx el compatriota de Merkel ya había dicho comentando la Comuna de París en 1848 que en Francia siempre todo tiene una expresión más radical. Y Olaf Scholz el socialdemócrata Canciller Federal alemán siguió las aguas de esta tendencia aumentando, no sólo por el conflicto ucraniano, sustantivamente el gasto militar del país

Obviamente la irrupción de la guerra que nadie esperaba y que los que la comenzaron creyeron sería un episodio breve, exitoso y sin más consecuencias que "poner una pica en Flandes" como lo había sido su desplante anterior el 2014 en Crimea, reconfiguró del todo el escenario y las condiciones de la disputa hegemónica global.

Tan importante y crucial como ello, la guerra hizo evidente un proceso en curso de incertidumbre y temores societales a nivel global y de cada uno de los países y regiones.



Se sumaba y contribuía a esos temores e incertidumbre un cuadro económico de crisis sistémica resultado del agotamiento del modelo de hiperglobalización que se desarrolló tras la Guerra Fría e hizo crisis a partir de 2008. Todo ello enmarcado, profundizado y extendido por un estado mundial de pandemia y la crisis climática que provoca con razón alertas severas que lindan o transitan con facilidad a los llamados apocalípticos que poco contribuyen a la búsqueda de soluciones racionales.

Esto, como decíamos, hizo evidente una cisura en las sociedades que tiende a superar la clásica entre visiones y “sensibilidades” de izquierda y derecha, y pone en el centro como “contradicción principal” para usar el concepto del Presidente Mao: democracia versus visiones autoritarias.

Democracia o no democracia deviene en la tensión y la disputa central de la política y, más aún, de la sociedad contemporánea donde democracia, para hablar con Bobbio, es el sistema donde nadie gana o pierde definitivamente y en el que las diferencias y disputas sociales están reguladas y discurren en un sistema institucional aceptado y legitimado por todos, donde la violencia en cualquiera de sus manifestaciones está del todo excluida. Ese sistema transformable y evolucionante por y dentro de sí mismo no excluye el conflicto que es consustantivo a la sociedad humana, sino simplemente lo ordena, lo regula y con ello lo atempera.

El “miedo” y la “incertidumbre” en las distintas sociedades actuales y particularmente en las sociedades más desarrolladas - Europa desde luego, pero también EE.UU.- ven la desaparición o enormes riesgos de perder las condiciones y ventajas de sus estados o condiciones de bienestar y en los menos desarrollados el cara cierta del empobrecimiento que raya en la miseria.

El resultado de la conjunción de los fenómenos que hemos descrito generan un sustrato factual y explicativo de sus problemas, desafíos y propuestas que sustentan expresiones que ofrecen soluciones simples a cuestiones complejas. Es lo que, en los medios de comunicación, pero también en la literatura de talante más académico ha dado en llamarse “populismo”, un concepto debatido y debatible que las más de las veces se convierte, como otros, al uso, en un conjunto vacío que lo llena a voluntad para sustento de su argumentación el usuario en el debate.

Estas visiones simplificadoras dividen el mundo en bipolaridades absolutas de condición inalterables y metafísicas que encuentran acogida y uso tanto en el mundo que se siente parte de lo que históricamente se asumió tanto como izquierda o como derecha. En ambos casos hablan del “pueblo” -así en singular- y de las “elites”, esta vez en plural, hay desde luego variantes de la dicotomía como la “nación” y los “otros”, los “consecuentes” y los “vacilantes”, pero lo central es que por alguna magia de la insondable energía cósmica del destino los que asumen la dualidad no dudan y tampoco ni someramente cuestionan no solo su condición de “pueblo”, “representante de lo nacional” o de “la consecuencia”, sino invariable e incuestionablemente el hecho que más allá de cualquier dato de realidad lo representan y lo encarnan. Algo así como ese comentario que le atribuyen a Bertolt Brecht, que si el pueblo no entiende a su vanguardia habrá que cambiarlo.

En Europa estas formas de aproximarse a la realidad tienden a situarse mayoritariamente en el mundo cultural de la derecha. Dieter Rucht investigador de estos procesos afirma que “el populismo en Europa tiende a identificarse desde los 90 en adelante con movimientos de extrema derecha a las márgenes del sistema, críticos de la “política” y el “establishment” “. (Dieter Rucht, *Rechtspopulismus als soziale Bewegung*), en América Latina estas visiones maniqueas y simplificadoras se hacen presentes en todo el arco político, incluso con responsabilidades en los gobiernos, que en Europa también las ostentan (Hungría, Polonia, también Italia).

En este contexto de cuestionamiento a la Democracia queremos mencionar solamente, sin mayor profundización, dos aspectos que consideramos sustantivos en ello y que ameritan por su importancia un trato singular que intentaremos en un trabajo posterior.

Uno es el de las transformaciones cualitativas en las maneras de comunicarse y articularse en las sociedades. Las nuevas tecnologías de manera análoga a lo que sucedió con la invención de la imprenta en el siglo XV han producido cambios copernicanos no sólo en la manera de relacionarse entre las personas, sino en el modo de verse a sí mismos los individuos.

El libro fue el momento determinante de la democracia, extendió el diálogo en la sociedad y la necesidad y la posibilidad de ser parte de ese diálogo, del intercambio racional y la información transmitida como diálogo racional, fue el momento en que se enseorea en las sociedades la ilustración y se supera una forma de transmisión de conocimiento que dejaba atrás las autoridades dadas e incontestables. Permitted la articulación de intereses y de los que se reconocían como sujetos de ellos y la difusión de propuestas de sociedades distintas a las existentes, Tomás Moro nació veinticinco años después que Gutenberg hiciera lo suyo en la Alemania aún en el medioevo y dibujaba su Utopía.

La cultura del libro dio al debate político un ritmo, una estructura, tiempos y una racionalidad propia y singular en lo que es la naturaleza de lo político, la cuestión del poder.

Con las nuevas tecnologías de la comunicación la “política se somete a los medios de masas. La entretención determina la transmisión de los contenidos políticos y desatiende la racionalidad” (Byung-Chul Han *Infokratie, Digitalisierung und Krise der Demokratie* p.24)

La digitalización y las redes profundizan el desafío a las formas racionales de inteligibilidad y comunicación social, desagrega y tribaliza y más aún genera realidades virtuales que no siempre, incluso frecuentemente, se compadecen con las factuales existentes, el diálogo no es por la verdad o la búsqueda de ella, sino por la imposición de una propia que por definición niega o excluye la del otro.



La cultura del libro dio al debate político un ritmo, una estructura, tiempos y una racionalidad propia y singular en lo que es la naturaleza de lo político, la cuestión del poder.

Este ha devenido en el suelo nutricio de dos fenómenos que desafían (y debilitan) la democracia, los “fake news” y la individualización narcisista lo que lleva a una desarticulación y debilitamiento de un elemento central de la Democracia, los mecanismos de representación colectiva de intereses comunes.

La representación en Democracia supone transferencia volitiva, orgánica e institucionalizada de facultades y derechos de los individuos organizados de manera estable en el espacio y el tiempo para ello. La simple agregación de voluntades, intenciones u ocurrencias de individuos que habitan un espacio en sí mismo desagregado y aorgánico tiende instintivamente a privilegiar visiones salvíficas sin contrapeso y afirmar liderazgos carismáticos y autocráticos.

Claramente la situación en Europa desató o más precisamente aceleró una dinámica en que no sólo habrá una rearticulación y reposicionamiento del Orden Global y sus hegemones, sino abrirá una incierta transición hacia formas nuevas de organización en las sociedades y sus miembros colectivos e individuales. En ese tránsito la confrontación será entre el sustento y transformación reformadora de la Democracia y formas de autoritarismo de signos que incluso pueden ser polarmente distintos.

Fin.



Dr. Osvaldo Puccio

Phd EnFilosofía

Universidad de Humboldt de Berlín